

EL ALBA

Vol. 28 No. 1

Enero-Febrero 2013

icés,
rtugués,

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204, Nova
Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP 26210-970
E-mail: [estudantesdabiblia_aurorabrazil@
hotmail.com](mailto:estudantesdabiblia_aurorabrazil@hotmail.com)

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via S. Leonardo
21, Octaviano 80044, Napoli, Italia

FRANCIA: L'Aurore
45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn)
33-33 149th Street, Flushing, NY 11354 USA

INDIA: The Dawn, Blessington,
#34, Serpentine St., Richmond Town,
Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street,
Chesham Bucks HP5 3EB

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Ninguno Dirá, "Estoy
Enfermo" 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Anunciar a Cristo 13
La Humildad y Exaltación de
Jesús 15
Ganando en Cristo Jesús 17
Mantenerse Firme 19
La Supremacía de Cristo 21
Vida Plena en Cristo 23
Vestidos en Cristo 26
Disciplinas Espirituales Para la
Nueva Vida 28
Dios prometió estar con nosotros
..... 32

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Nueva Creación:
La Nueva Creación Predestinada
Parte I 34

The Dawn
Spanish Edition - Vol. 28 No. 1 - 2013

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Ninguno Dirá, "Estoy Enfermo"

" ¿Qué hombre vivirá, y no verá la muerte? Librará su alma de la mano de la muerte?"

—Salmo 89:48—

MUCHOS EN EL MUNDO SE sorprendieron cuando, el 11 de febrero de 2013, el Papa Benedicto XVI anunció su dimisión como el líder de la Iglesia Católica Romana, para hacerse efectiva el 28 de febrero de 2013. Su decisión de renunciar lo convertirá en el primer papa en dejar el cargo antes de la muerte desde el Papa Gregorio XII en 1415, quien lo hizo a fin de terminar una división dentro de la iglesia. Benedicto es el primer Papa que lo hace por iniciativa propia desde el Papa Celestino V en el año 1294, o 719 años atrás. Su decisión fue inesperada, y la razón fue el deterioro de salud debido a la edad -él tiene 85 años actualmente. En su anuncio de la renuncia, señaló "la falta de fuerza de la mente y el cuerpo", pero declaró que seguirá sirviendo a la iglesia "a través de una vida dedicada a la oración." Benedicto fue elegido papa en 2005 y, a la edad de 78, fue la persona con más edad electa desde el Papa Clemente XII en 1730.

Ninguno Escapa De La Muerte

Nuestro propósito al citar el caso anterior no es para juzgar de manera positiva o negativa la obra o el servicio de las personas que son consideradas por millones de personas como líderes de la sociedad, ya sea religiosa, política o de otro tipo. Dios es el gran juez de todo, y agradecemos que esto sea así. Más bien, encontramos que este evento, como tantos otros que involucran personas conocidas en el mundo, señala mucho más que una sombra de duda de un hecho universal- todos los que caminan en esta tierra son humanos, sufren de diversas enfermedades de la mente y el cuerpo, y finalmente sucumben al gran enemigo de la muerte.

Como nuestro texto del comienzo tan bien lo expresa, nadie escapa de este enemigo, ni el papa, ni un sólo líder de cualquier nación, no el más exitoso empresario, ni siquiera el doctor más inteligente. Todos se enferma, y todos mueren. En las palabras de nuestro texto, nadie puede librarse de la mano de la muerte." El salmista, en otro lugar, dice que nadie "puede por cualquier medio redimir a su hermano, ni dar a Dios un rescate por él." (Sal. 49:7) En la superficie, estos versos parecen pintar un panorama sombrío para la raza humana, pero profundicemos en la Palabra de Dios.

Las Escrituras nos dicen no sólo que todos mueren, sino que la causa de la muerte es que todos pecaron, y que esta condición combinada de "pecado" y "muerte" nos lleva de regreso al padre Adán. El apóstol Pablo hace esta conexión para nosotros, cuando dice, "por tanto, como por un solo

hombre [Adán] el pecado entró en el mundo, y la muerte por el pecado; así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron." (Rom. 5:12) Anteriormente en la misma epístola, Pablo hizo estas declaraciones: "No hay justo, ni aun uno. . . Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. -Rom. 3:10, 23

Un Hombre Perfecto

En los seis mil años de la historia del hombre en la tierra, sólo una persona ha caminado este planeta y no ha sufrido la muerte como consecuencia del pecado, enfermedad o dolencia. Esa persona fue Jesús. Aunque murió como un hombre, y a la edad de treinta y tres, no fue por causa de cualquier condición pecaminosa en su ser, o de cualquier enfermedad o dolencia. Él fue perfecto, "santo, inofensiva, sin mácula, apartado de los pecadores." (Heb. 7:26) Él "no conoció pecado." (II Cor. 5:21) Jesús murió por ninguna de estas razones, sino más bien porque él entregó voluntariamente su vida-literalmente-en sacrificio para redimir al padre Adán y, por ende, su descendencia, de la pena del pecado, que es la muerte. Jesús dijo que él iba a ser una muerte voluntaria, cuando dijo, "yo pongo mi vida. . . . Nadie [nada] me quita, sino que yo de mí mismo la pongo. " -John 10:17,18

Ya han pasado casi dos mil años desde que Jesús dio su vida en sacrificio como Redentor del hombre, sin embargo, seguimos viendo el pecado, la enfermedad, y muy seguramente, la muerte, al nuestro alrededor. ¿Cuándo y cómo los beneficios

de su gran sacrificio se pondrá a disposición de esta " creación gimiendo?" Si bien es cierto que el hombre ha aprendido mucho sobre el cuerpo humano, y ha logrado, a través de un gran aumento en el conocimiento, prolongar sustancialmente la esperanza de vida del hombre de lo que era sólo unas pocas generaciones atrás, la muerte finalmente llega todavía a todos.

El Organismo Increíble Del Hombre

De hecho, el diseño y el funcionamiento del cuerpo humano, incluso en su estado imperfecto actual, habla de su gran Creador, Dios Todopoderoso. No existe un órgano del cuerpo, que no revele una sublime sabiduría en su diseño. La notable ingeniería genética del corazón tiene varias válvulas y diseños únicos musculares que permiten una compresión de la sangre, y en un periodo de veinticuatro horas bombea literalmente miles de galones. El ojo se distingue de cualquier cámara ya que se enfoca automáticamente y ajusta inmediatamente la pupila, o la apertura, a la apertura deseada para la cantidad de luz presente. La retina altamente sensibilizada de los ojos, aparentemente llena de millones de terminaciones nerviosas, transmite al cerebro sus imágenes grabadas en glorioso color y exactitud. El estómago y órganos digestivos aceptar los alimentos que comemos, extrayendo y produciendo una multiplicidad de productos químicos y minerales necesarios. La sangre, el sistema circulatorio lleva a cabo su eficiente y complejo proceso de distribución de yodo en la glándula tiroides, el

calcio de los huesos, el potasio aquí, y fósforo allá - hasta que cada área por minuto se abastece con cada químico y mineral necesario. Cuando los nutrientes son entregados, los productos de desecho son también recogidos y luego desechados, y el maravilloso y continuo proceso avanza. Realmente, sólo "el necio dice en su corazón: no hay Dios. -Sal. 14:1

A pesar de este maravilloso cuerpo y el cerebro que el hombre tiene, es evidente, como ya se señaló anteriormente, que todavía falta mucho para ser un mejor organismo en funcionamiento. El hombre es un miembro de una raza enferma y moribunda. Independientemente de la emoción creada cuando los nuevos descubrimientos y avances médicos son hechos, el panorama general sigue siendo el mismo, el hombre se enferma y finalmente muere. Ciertamente, en todo el mundo la esperanza de vida ha aumentado de manera espectacular en poco más de dos siglos. En 1789, fue casi increíblemente baja treinta y cinco años. En el año 1955, se había casi duplicado a sesenta y seis años de edad. En 2012, la mediana esperanza de vida mundial se estimaba en setenta y cuatro años de edad. Sin embargo, independientemente del aumento de la esperanza de vida, en la experiencia del hombre hay una escalofriante estadística que rara vez se menciona. De todos los que nacen, el cien por ciento todavía muere.

Las Estadísticas Recientes

Aunque los avances en la medicina y el tratamiento de muchas enfermedades han

demostrado ser eficaces y beneficiosos para muchos, en el mejor de los casos, sólo han proporcionado un relativ breve respiro de la pena de muerte. Las estadísticas recientes muestran los porcentajes que las principales causas de muerte del hombre son: el corazón, accidente cerebrovascular y otras enfermedades cardiovasculares 29%; las enfermedades infecciosas y parasitarias 23%; cáncer 12%; enfermedad respiratoria 6%; accidentes 6%; las enfermedades digestivas 3%; y lesiones intencionales (suicidio, violencia, guerra, etc.) 3%. Todas las otras causas de muerte combinadas son 18%. En todos los esfuerzos para conquistar estas causas, ninguno ha sido tan optimista como para atreverse a predecir el fin de la muerte.

Pese a un aumento de la esperanza de vida, ¿los que viven ochenta, noventa, o incluso cien años de edad, realmente disfrutan de buena salud? Nuestra familia humana se ha llamado " creación gimiente." En todo el mundo los estadounidenses han sido conocidos por generaciones como entusiastas y optimistas. El saludo habitual al conocer a otro es " ¿cómo estás?" con la respuesta habitual un fuerte, "bien." Sin embargo, generalmente no mucho después de estas formalidades, comienza la mutua y habitual conmiseración. Cada uno tiene su historia de dolores, noches de insomnio, cansancio y otras debilidades que han llegado a nosotros.

Además de las sombrías realidades sobre las enfermedades y muerte del hombre muerte, hay aun otros hechos, quizás no tan conocidos, lo que nos hacen llorar al Señor para que establezca pronto su

reino. Sólo en los Estados Unidos, según el censo de 2004, se estima que el 26,2% de la población entre las edades de 18 y más años de edad, aproximadamente uno de cada cuatro adultos sufren de un trastorno mental diagnosticable en un año dado. Esto se traduce en cerca de 60 millones de personas. De esta cantidad, aproximadamente el 6%, o uno de diecisiete adultos, sufre de lo que se denomina enfermedad mental "grave". Además, los trastornos mentales, a diferencia de las enfermedades citadas anteriormente, son la principal causa de discapacidad en los Estados Unidos. Si estas escalofriantes estadísticas existen en nuestro país, ¿cuál debe ser el número de enfermos mentales y su triste situación en los países menos afortunados del mundo?

Las Promesas De Dios

Por lo tanto, los esfuerzos del hombre contra la enfermedad y la muerte, aunque loables y continuos, han dado pocos resultados a largo plazo. Se necesita mucho más, y afortunadamente mucho más ha sido prometido por nuestro Padre celestial. De esta manera nos alegramos enormemente, y oramos ciertamente para que el reino del Señor venga pronto y se acabe el sufrimiento en la tierra. Esta es la maravillosa esperanza para la humanidad en la Biblia que nos ha hecho ver nuestro glorioso Dios de amor.

Una y otra vez, la infalible Palabra de Dios promete un fin a este largo reinado del pecado y la muerte. Lo afirma positivamente y tiernamente. Escuchen sus palabras en Isaías 25:6,7: " Y Jehová

de los ejércitos hará en este monte (Reino) a todos los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de gruesos tuétanos, de purificados líquidos” Entonces noten la imagen de lenguaje dramático usado para ilustrar la elevación de la ignorancia y la superstición que tiene al hombre cegado: “Y deshará en este monte (Reino) la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes. " Es como si nuestro del Padre Celestial mostrara como la tierra ha sido cubierta con un gran velo que impide la gloria, la curación a través del sol vivificante. Este velo figurativo de ignorancia y superstición, inducido por Satanás, debe ser eliminado. Entonces, se irradiará a cada rincón y ranura de esta enfermedad de pecado y mundo agonizante los cálidos y vivificantes rayos del sol de la rectitud. Cada herida abierta de odio será sanada, y cada frío, molde húmedo y oscuro del mal serán destruidos. Incluso la propia tierra, la cual ha sido tan contaminada, será limpia y purificada.

El Rescate Dado

Estos saludables rayos dados no sólo bendicen y sanan a todos los que estén dispuestos y obedientes, sino que Dios además promete que la labor realizada será tan completa que "destruirá a la muerte para siempre." (vs. 8) Sabemos que todo esto vendrá porque nuestro bendito Señor, Cristo Jesús, estaba dispuesto a convertirse en un hombre y tomar el lugar de Adán en la muerte. Pablo nos dice: " Porque por cuanto la muerte entró por un

hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados." -I Cor. 15:21,22.

Como ya hemos señalado, la horrible experiencia del hombre con la enfermedad, la muerte, el dolor, y el mal de todo tipo vino porque Adán desobedeció. Antes de que Dios, en la justicia, pudiera liberar Adán y su descendencia, era necesario que alguien que de su mismo precio aceptara sustituirlo en la muerte. Jesús se convirtió en un hombre para este fin. Por lo tanto fue, en el debido tiempo de Dios que, Él pudo "tragar a la muerte en victoria" e incluso levantar del sueño de la muerte, a todos los que han ido allí por la desobediencia de Adán.

Enjugó Toda Lágrima

Nótese, también, en las palabras de la profecía de Isaías, la indicación de júbilo de Dios en todo este asunto, así como su tierno amor. "El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros." (Isa. 25:8) ¿qué tanto esto suena como la ternura de un padre amoroso que ha sido tocado con el dolor de su hijo y se inclina a amar y consolar. Verdaderamente, hay muchas lágrimas para limpiar de las mentes torturadas; la soledad; la incomprensión; el cansancio, la enfermedad de todo tipo. Por todos sus hijos humanos, Dios ha observado y esperado el debido tiempo cuando él pueda "limpiar las lágrimas de todos los rostros".

En el mismo versículo, Isaías continúa, "y la afrenta de su pueblo quitará de toda la tierra." Hasta

el último vestigio de la maldición del pecado y de la muerte será eliminado para siempre. No habrá lugar de pecado o muerte, sino que todo el mundo será glorificado en su nombre. Para mostrar con firmeza el carácter absoluto de este plan, nuestro Dios eterno tiene el poder de pronunciar estas solemnes, grandes palabras: " El Señor ha hablado."

Cuando nuestro glorioso, infinito Creador nos dice que va a hacer algo, podemos estar seguros que se va a hacer. En el momento en que nuestra tierra sea preparada para que el hombre habite, leemos que Dios dijo, "Sea la luz: y fue la luz." (Gén. 1:3) Su palabra es absoluta. "Como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sino que riegan la tierra, y la hacen germinar y producir, para que de semilla al que siembra, y pan al que come: Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y prosperará en aquello para que la envié. " -Isa. 55:10,11

Este Es Nuestro Dios!

Volviendo a Isaías, capítulo veinticinco, vemos otra promesa gloriosa que atraviesa la presente oscuridad de la enfermedad y muerte como un eje de luz dorada. "Y se dirá en aquel día, he aquí este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará: este es el SEÑOR; le hemos esperado, nos gozaremos y alegraremos en su salvación." (vs. 9) A los que ahora aprecian estas palabras, la oscuridad, por la fe, se desaparece y la belleza de la promesa mental lleva nuestra visión para ver la majestad y gloria de Dios. Incluso ahora decimos,

con gratitud, "He aquí, este es nuestro Dios." Feliz será el día en que todos lo conozcan desde el menor hasta el mayor, y digan esas mismas palabras.

Estas palabras reconociendo el Dios amoroso del hombre que aún no se han hablado por el hombre en general. Dios es fiel, sin embargo, espera el momento en que esto se haga realidad. Su bondad amorosa está lista para volar al socorro del hombre. Hoy todavía podemos ver la triste marcha de todos los miembros de la familia humana. Uno por uno, ellos pasan, los cojos, los enfermos, los carentes de amor, el cansado, discapacitados y las mentes torturadas, caminando tristemente hacia la tumba. Incluidos en esta procesión están todos- los grandes de este mundo, los líderes de las naciones y religiones, los ricos, junto con los pobres, la gente común, la mayoría de millones de personas desconocidas que viven en la oscuridad. Nadie está exento del gran enemigo de la muerte. Todos los esfuerzos del hombre hacen poco para aliviar los rigores de la procesión. A veces, por un esfuerzo u otro, la vida se alarga durante unos años, pero siempre existe la tumba al final.

Sin embargo, Dios ha prometido un día glorioso! A continuación, "el morador no dirá: Estoy enfermo: al pueblo que more en ella le será perdonada su iniquidad." (Isa. 33:24) "Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará: porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad." (Isa. 35:6) "la hora viene, en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán", y "Dios enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá más muerte, ni llanto, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron." (Juan 5:28, 29;

Apoc. 21:4) "he aquí, ha pasado el invierno, la lluvia se fue; Las flores aparecen en la tierra, el tiempo del canto de los pájaros ha venido y la voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra." (Cantar de los cantares 2:11, 12) Con alegría repetimos las palabras una vez más que se hablarán en ese día a todas las personas, " He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado. " -Isa. 25:9



Anunciar a Cristo

Versículo Clave: **ESTAS PALABRAS** fueron escritas por San Pablo, mientras estaba prisionero en Roma, y estas palabras reflejan la especial dedicación que dio a la predicación de la Palabra de Dios. Él fue capaz de alegrarnos en la predicación de Cristo, por esto él recordó las palabras de Jesús, cuando dijo: "Brille así vuestra luz." (Mat. 5:16) Pablo sabía que esta era la comisión dada a todos los discípulos del Señor.

“Entonces, ¿qué? No obstante, cada forma, ya sea en apariencia, o en la verdad, Cristo es predicado; y me regocijo en él, y aun se alegrará.”
— *Filipenses 1:18*

*Escritura
Seleccionada:
Filipenses 1:15*

Jesús se había declarado a sí mismo, "Yo soy la luz del mundo." (Juan 8:12) Él sabía, sin embargo, que él mismo no permanecería en el mundo, y que el trabajo de Dios que le ha sido confiado sería seguido por sus representantes embajadores. En el libro de Apocalipsis 20:4, estos se conocen como aquellos que son "decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios." Este lenguaje describe el renunciar, o sacrificio, de las cosas terrenas de esta vida en el servicio de Jesús y el mensaje de la verdad que Él proclamó, que vino de Dios. Durante la Era del Evangelio, de

la fidelidad como testigos de Jesús conduce a muerte sacrificial, y somos alentados por la promesa, "Se fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida." -Rev. 2:10

En el comienzo de la Era del Evangelio, milagros eran empleados para demostrar la gloria de Dios. Jesús curó a los enfermos y resucitó a los muertos. Los apóstoles hicieron lo mismo, pero ellos mismos murieron. Después de que los apóstoles se quedaron dormidos en la muerte, el pueblo de Jehová a través del tiempo ha sido llamado a caminar enteramente por la fe, sin la necesidad de la realización de grandes milagros para demostrar su "testimonio de Jesús." Han sido testigos de él a través de su fidelidad en vida y por proclamar del "evangelio de Cristo" bajo condiciones adversas, que, como afirma san Pablo, es "el poder de Dios para salvación." Rom. 1:16

La comisión dada a los discípulos por Jesús es que ellos deberían ser sus testigos en todo el mundo proclamando Evangelio. (Mat. 24:14; 28:19; Hechos 1:8) incluso en la actualidad, en la cosecha de la era del Evangelio, quienes dan testimonio de Jesús, lo hacen proclamando el maravilloso plan de salvación para el hombre por el cual Jesús fue enviado al mundo para ejecutar. Con la proclamación de este mensaje, se indica no sólo del milagro de la resurrección de Jesús por la poderosa fuerza de Dios, sino también de la resurrección del cuerpo de Cristo, quién va a vivir y reinar con él en la gloria celestial. (Ef. 1:18-23) Proclaman también esa característica bendita del mensaje del Evangelio que promete una resurrección de todos los muertos y la restauración de la perfección dispuesta y

obediente de la vida como seres humanos en la tierra.

Como "testigos de Jesús, y por la palabra de Dios", sigamos adelante con un canto de alabanza a nuestros labios- alabemos a Dios por su amor al enviar a Jesús para ser el Redentor y Salvador del mundo. Alabemos y honremos a Dios por su sabiduría divina que ha diseñado un amoroso plan de salvación (Juan 5:23), y por su justicia divina que establece la posibilidad de quitar el pecado Adámico por la sangre del Redentor. Por último, alegrémonos de que el Espíritu de Dios nos ha encomendado a ser testigos de Jesús, al igual que Pablo fue, y para anunciar las gloriosas esperanzas, celestiales y terrenales, prometidas en su Palabra. - Col. 1:25 - 27; Hechos 3:19-21

La Humildad y Exaltación de Jesús

Versículo Clave: **HUMILDAD** verdadera es la condición de la mente o el corazón que hace que una persona tenga una apreciación correcta de su propio valor y el de los demás. Al verdadero seguidor de Jesús, la humildad incluye la realización del valor y necesidad del manto de la justicia de Cristo. Dicha realización exige en cada uno de nosotros una condición de la mente que haga mantener siempre la vista completa en nuestro Señor, y mantener el "yo" fuera de la vista en la mayor medida posible. Para tener la mente de Cristo y, por tanto la mente de Dios, significa que debemos permitir que Dios trabaje en nuestras mentes y en nuestros corazones. Esto, a su vez, significa que debemos ser enseñables, otro aspecto importante de la humildad. Nuestro Señor nos ha invitado a "aprender de mí, que soy manso y humilde de corazón." (Mat. 11:29) Como un hijo de Dios, es necesario que seamos "de espíritu manso y tranquilo, lo cual es de gran valor a la vista de Dios. " -I Pedro 3:4

“Haya, pues, en ustedes este pensamiento que hubo también en Cristo Jesús.”
— *Filipenses 2:5*

Escritura Seleccionada:
Filipenses 2:5-11

La mente de Cristo, y la humildad asociada con esta mente, también nos señala hacia la realización de una consagración sin reservas para hacer la voluntad de nuestro Padre celestial. Tal dedicación de nosotros mismos a Dios, a través de Cristo, y pone en marcha otra importante labor- la transformación de nuestro carácter de su antigua condición a la que corresponde a un discípulo del Maestro. Considerar las palabras de Pablo: "Si habéis oído, y habéis sido por Él enseñados, conforme a la verdad está en Jesús: despojaos del viejo hombre, que está viciado; . . . Y renovaos en el espíritu de vuestra mente." (Ef. 4:21-23) Estos versículos resumen la labor de la transformación de nuestro carácter por hablar de dos características importantes de este trabajo. En primer lugar, hemos de "rechazar" nuestro antiguo camino, que fue conforme a la carne. En segundo lugar, debemos ser "renovados en el espíritu", es decir, por el Espíritu Santo de Dios trabajando en y a través de nuestras mentes y corazones.

Como nuestro Señor Jesús fue obediente hasta la muerte de la cruz, hemos de ser crucificados con él, bautizados en su muerte, habiendo ofrecido nuestro todo en consagración. "Si morimos con él, también viviremos con él: Si sufrimos, también reinaremos con él." (II Tim. 2:11,12) La forma en que hacemos esto es siguiendo el ejemplo de nuestro Señor en todas las cosas. Él era perfecto y pudo vivir a la altura de las instrucciones que él recibió del Padre. Las Escrituras atestiguan que fue "lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14), y que "todos daban testimonio de Él, y estaban maravillados por las palabras de

gracia que salían de su boca. (Lucas 4:22). Seguir sus huellas significa que tenemos mucho que hacer en el camino de transformación del carácter. Esto se acentúa por las palabras, "no os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios. " -Rom. 12:2

Sólo un poco de aquellos a quienes Pablo escribió eran en realidad testigos oculares de la vida de Jesús, la muerte y la resurrección. Sin embargo, ellos creyeron y proclamaron el testimonio de Pablo que cuando fue Jesús resucitado de entre los muertos, fue exaltado a la diestra de Dios. (Ef. 1:18-23) Con alegría nosotros también aceptemos y prediquemos el mensaje de Pablo, declarando que, en última instancia "se doble toda rodilla . . . Toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. " -Phil. 2:10,11

Ganando en Cristo Jesús

Versículo Clave: **ESTA SINCERA** expresión hecha por el apóstol Pablo en nuestro versículo clave adquiere mayor sentido cuando investiguemos sus antecedentes. Se ha registrado que los padres de Pablo fueron probablemente ricos, que eran judíos, y que lo más probable es lo llamaron Saúl después del primer rey de Israel. Su familia era muy religiosa, siendo devotos de la Ley de Moisés, como lo muestra las propias palabras de Pablo: "Varones hermanos, yo soy un Fariseo, hijo de Fariseo." (Hch 23:6) Joven, fue enviado a Jerusalén para asistir a la escuela de Gamaliel, un gran doctor de la ley. Además, a través de su asociación con los griegos instruidos, él ganó la importante capacidad de debatir con otros y de usar técnicas persuasivas en su discurso. Lo que más tarde le ayuda cuando se dirigió a la gente en todos los ámbitos de la vida. El alto nivel de educación de Pablo se nos revela en sus palabras: "Yo soy un hombre de cierto os digo que soy judío, nacido en Tarso, ciudad de Cilicia, pero criado en esta ciudad, a los pies de Gamaliel, instruido según la forma perfecta de la ley de los padres." -Hechos 22:3

**Escritura
Seleccionada:**
Filipenses 3:7-11

Se ha conjeturado que la conversión de Pablo para ser un seguidor de Cristo tal vez lo aisló de su casa y familia, y que también le privó de los beneficios que anteriormente había disfrutado. (Rom. 9:1-8) Él estuvo, sin embargo, muy dispuesto a renunciar a todas las cosas por causa de Cristo. Recordamos que él, quizás en algún punto de su vida, aprendió un oficio, el de hacer tiendas. Este no era algo fuera de lo común para la época. Incluso entre los ricos, era costumbre que sus hijos aprendieran oficios. Es interesante observar que Pablo tuvo que recurrir a veces al comercio de las tiendas, lo que parece dar a entender que el apoyo financiero de su familia se había detenido. Vemos en sus experiencias con Aquila y Priscila cuando los visitó en Corinto que esto era cierto. "Porque él era del mismo oficio, estuvo con ellos, y forjado: por su ocupación que era hacer tiendas." (Hch 18:1-3) Sin embargo, a pesar del trabajo físico que tenía que hacer a veces con el fin de proveer sus necesidades temporales, él nunca olvidó que su principal misión en la vida fue predicar el Evangelio.

Pablo fue fiel en el cumplimiento de las palabras que el Señor Jesús habló a sus discípulos, cuando él dijo, "Buscar, y hallaréis." (Lucas 11:9) Él fue dirigido por su fe en Dios, y sabía que eso sería la clave para ganar el premio tanto deseaba. "Sin fe es imposible agradar a Dios." (Heb. 11:6) Él También sabía que era necesario aplicar estas palabras en su vida, "Buscad primero el reino de Dios y su justicia." (Mat. 6:33) Al dar esta advertencia, Jesús estaba contrastando nuestro propio interés como Nuevas Criaturas en las cosas celestiales eternas con los intereses de la mayoría

del mundo, cuyo objetivo principal es en las cosas temporales de la vida terrenal.

Como nosotros nos esforzamos para hacer firme nuestra vocación y elección, tengamos la misma firmeza de Pablo, expresado en sus palabras, "Hermanos, yo mismo no pretendo no haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." -Fil. 3:13,14

Mantenerse Firme

Versículo Clave: **EL APÓSTOL SAN PABLO**
“Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa”
— *Filipenses 3:16*

*Escritura
Seleccionada:*
Filipenses 3:12-16

en esta lección insta a todos los seguidores de Cristo por la unidad de fe y propósito. Desde que somos guiados por el mismo Espíritu Santo bajo la dirección del Capitán de nuestra salvación, todos los realmente santificados en Cristo estamos estrechamente unidos por nuestra fe mutua, esperanza y amor. (I Cor. 13:13) De hecho, se nos han enseñado en las Escrituras que la marca de desarrollo del carácter que debemos buscar es el amor perfecto, es decir, amor en el sentido más completo y desinteresado. En este sentido, recordamos las palabras de nuestra lección: "prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." -Phil. 3:14

La novia de Cristo está llamada a un alto puesto. Sin embargo, como posibles miembros de esta clase, primero debemos sufrir con él, de modo que podamos a su debido tiempo reinar con él. Tenemos la certeza de que en cada prueba, y en toda experiencia, tanto si es alegre o triste, y así parezca ligero o pesado, la mano de nuestro Padre Celestial está allí para orientar y dirigir. Nosotros

sabemos también que Él no permitirá ser probados sobre lo que podemos soportar. Esto nos permite decir, incluso como dijo David, "tengo que decir del Señor, él es mi refugio y mi fortaleza, mi Dios; en Él confío." -Sal. 91:2

Tenemos que luchar para resistir las cosas que pueden perjudicar nuestro crecimiento espiritual, y para "mantener el principio de nuestra confianza firme hasta el fin." (Heb. 3:14) Las herramientas del adversario son muchas y poderosas. A veces llega como un león rugiente. Este tipo de ataque puede ser más fácil de detectar y frustrar de antemano. Sin embargo, muchas veces, él es más sutil, astuto y engañoso en su ataque. A menudo, él utiliza las debilidades de nuestra carne caída como la principal arma de ataque- tendencias como la envidia, las guerras, el odio, el orgullo, la duda, e incluso el desánimo. Debemos disipar esto con amor, humildad, justicia y la fe.

Como seguidores de Cristo, debemos tener un gran deseo, como el de Pablo, a fin de alcanzar y permanecer lo más cerca posible en la marca de amor perfecto. "Y habiendo hecho todo, estar en pie", dice Pablo. (Ef. 6:13) No podemos "estar en pie" si estamos caminando en la carne, pero sólo puede hacerse caminando en el Espíritu, y teniendo la ley pura de amor operando plenamente en nosotros. "La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos [deseos], debemos vivir sobria, justa y piadosamente, de este mundo; buscando . . . el gran Dios en Nuestro Salvador Jesucristo." - Tito 2:11-13

Hemos de tener presente que tenemos a un abogado, Jesucristo, a través del cual podemos acercarnos al Padre celestial en oración, pidiendo su gracia y ayuda en momentos de necesidad. Estos y muchos otros favores especiales diseñados para ayudarnos a "estar firmes" vienen de Dios, a través de "Jesucristo el justo." (I Juan 2:1) Nuestro futuro esposo quiere hacernos seguir sus huellas, y mantenernos separados del mundo. Él le dijo a sus discípulos: "no sois del mundo, sino que yo los he escogido del mundo." (Juan 15:19) por lo tanto, debemos tratar de estar delante del Señor con sinceridad, la honestidad y humildad de carácter, y ahora que nos encontramos, para mostrar completamente los frutos del Espíritu de "amor, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" Gal. 5:22



La Supremacía de Cristo

Versículo Clave:
“Agradó al Padre
que en Él habitase
toda plenitud”
- Colosenses 1:19

Escritura
Seleccionada:
Colosenses 1:15-20

LA NATURALEZA infinita de Dios es atestiguada por la siguiente declaración: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que apliquemos a nuestro corazón sabiduría." (Salmo 90:12) Considerando la ensalzada posición que Jesucristo, el Hijo de Dios, ha alcanzado, se nos recuerda que él era un ser creado. Además, recordemos el hecho de que él no existió durante el intervalo entre su muerte en la cruz y su posterior resurrección por el poder de Dios. Sin embargo, por el contrario, el Padre celestial, como Creador y auto-existente, es sin principio ni fin -Juan 5:19-26; Apoc 3:14; I Cor. 8:4-6

En lección de hoy, es la oración de Pablo para los creyentes de Colosas y, por extensión, a todos los santos en todo el Evangelio. Su deseo es que expresamos nuestra gratitud por el privilegio de ser invitados a compartir la herencia conjunta con Cristo en su reino venidero como resultado de ser librados de la potestad de las tinieblas. Tal liberación se basa en la aceptación del sacrificio meritorio de Jesús y la influencia transformadora del Espíritu Santo, el cual activa la vida de los hijos

Como la única creación directa del Padre Celestial, Pablo profundiza la ensalzada posición de Jesucristo en los acuerdos del plan de Dios. "Quien es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura: por el cual fueron creadas todas las cosas, que están en el cielo, y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, o señoríos, o sean principados, sean potestades: todo fue creado por él, y para él: y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten. Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia: el cual es el principio, el primogénito de los muertos; el cual debe tener la preeminencia en todo." (VSS. 15-18) Entonces, en nuestro versículo clave, Pablo afirma que como resultado de que Cristo haya recibido esa exaltación del Padre, él ahora tiene todo poder y autoridad para ejecutar cada aspecto del propósito eterno de Dios.

Un aspecto importante del plan de Dios es tener en Cristo Jesús un ministro de reconciliación que conducirá a todos los seres inteligentes a la armonía con la voluntad del Padre celestial. Hace más de dos mil años un mensaje celestial fue dado que aún espera completo cumplimiento en cuanto al salvador de la humanidad. (Lucas 2:8-11) estas buenas nuevas fueron para todas las personas, incluyendo las generaciones pasadas, presentes, y futuras. Las Escrituras indican que Jesús no sólo murió por los pecados de aquellos que ya lo habían aceptado como su Salvador, sino también por aquellos que aún no lo han reconocido. (I Juan 2:1,2) La Biblia enseña que una recompensa celestial es ofrecida a los fieles seguidores de Jesús

durante la edad Evangélica presente. La perfección del hombre en la tierra se establece como la esperanza para el resto de la humanidad que lleva vidas justas en el reino de Dios y tienen el corazón en plena armonía con sus leyes.

En todos estos propósitos, la supremacía de Cristo se enfatiza a grado tal que al final del reino, la misma muerte será destruida. La humanidad tendrá entonces que volver a la armonía con el propósito divino, momento en que aun Cristo Jesús estará sujeto a su Padre celestial, para que Dios sea todo en todos. -I Cor. 15:24-28

Vida Plena en Cristo

Versículos Claves: **UN ASPECTO** importante del ministerio de Pablo fue hacer hincapié en que no es necesario que los seguidores de Cristo miren más allá de lo que está escrito en las Escrituras como una fuente de comprensión, puesto que Dios ha suministrado todo lo necesario para el crecimiento espiritual y conocimiento a través del ejemplo y las enseñanzas de Cristo Jesús.- Col. 2:3

“Estáis completos en él, lo que es la cabeza de todo principado y potestad.”
-Colosenses 2:10

Escritura Seleccionada:
Colosenses 2:6-15

Sin embargo, los falsos maestros y filosofías humanas se han difundido entre los creyentes durante el desarrollo de la primera iglesia. Así, Pablo advirtió a los hermanos en Colosas a estar vigilantes para que no sean contaminados por tales doctrinas erróneas. (VSS. 6-8) En nuestro versículo clave, reafirma la autosuficiencia de Jesús Cristo, que está sobre todo principado y poder. Él es el único medio por el cual sus consagrados seguidores son aceptables a Dios.

Durante el cambio dispensacional que siguió de la aceptación de Dios de Cornelio en el cuerpo de Cristo, hubo reiterados esfuerzos de algunos creyentes judíos en insistir que los gentiles que se convierten a Cristo aceptan y siguen algunas de las

prácticas relacionadas con el antiguo pacto de la Ley de Israel. En esta epístola, sin embargo, Pablo rechaza enérgicamente cualquier enseñanza de este tipo que es aplicable a los creyentes, judíos o gentiles, que han aceptado a Cristo como el medio de su salvación. -vss. 13 – 17

Los creyentes consagrados actualmente viven en un momento en el cual las preguntas relacionadas con la eficacia de la Ley Mosaica con respecto a nuestra posición en Cristo ya no son una trampa potencial que afecta nuestro desarrollo espiritual. Sin embargo, la Biblia abunda en exhortaciones para que probemos todas las cosas y nos aferremos a la "fe que fue una vez dada a los santos." (Judas 3) La razón de esta exhortación es que, al igual que algunos maestros se infiltraron la Iglesia primitiva e introdujeron falsas doctrinas, también nosotros, vivamos cerca el final de la era del evangelio, hay que tener cuidado en cuanto al entretenimiento de cualquier nueva doctrina o teoría. Esta lección, dada en los albores de la era del Evangelio, se conserva en las escrituras sagradas para nosotros, y se nos exhorta a aferrarnos a las enseñanzas bíblicas de nuestro Señor y de los apóstoles de los antiguos caminos, por así decirlo-que hemos recibido.

En Judas 3, se nos dice de "contender ardientemente por la fe." Esto se refiere principalmente a nuestra responsabilidad personal de poner todo los esfuerzos posibles para ser capaz de tener una razón bíblica para lo que creemos. Esto no significa que no habrá ocasiones en las que tendremos que hablar también de los errores podemos observar. Incluso aquí, sin embargo,

debemos hablar con claridad de lo que las Escrituras enseñan, sin un espíritu contencioso. Hemos de recordar que el cuerpo de Cristo es diverso. Al interactuar con otro dónde hay diferencias, si se hace en el propio espíritu, hay oportunidades de crecimiento. -II Tim. 2:24,25

Por último, las palabras de Pedro son también instructivas. "Por lo cual no voy a ser negligente para recordarles siempre estas cosas, aunque las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente." (II Ped. 1:12) San Pedro, al citar "en memoria de estas cosas", se refiere a aquellos frutos y gracias del Espíritu para ser añadidos a nuestra base de fe enumerados anteriormente en los versículos 5 al 7 de este mismo capítulo. Esta completa estructura de fe, cuando se interioriza, debe tener el resultado de cristalizar nuestro carácter y ayudarnos a convertirnos en una parte del cuerpo de Cristo.

Vestidos en Cristo

Versículo Clave: **LOS SEGUIDORES DE**
“Sobre todas estas cosas, vestíos en la caridad [amor], que es el vínculo de la perfección.” — Colosenses 3:14

Escritura Seleccionada: **Colosenses 3:5-17**
cosas de la tierra." -Col. 3:1,2.

Los creyentes Consagrados que han recibido el Espíritu Santo no son comprendidos por el mundo en general. Esto es porque su vida espiritual y su motivación están ocultas del hombre natural. Así, los demás no pueden comprender su gran esperanza de convertirse en participantes con Cristo en la bendición de la familia humana durante el reino de Dios. Para prepararse para tal honor, aquellos que siguen al Maestro deben erradicar cualquier inclinación hacia obras impuras de la carne, que podría obstaculizar su crecimiento espiritual. Esa propensión de la naturaleza humana caída debe ser sustituida por el "nuevo hombre", dedicando todas sus energías a hacer la voluntad de Dios. Este aspecto de vida consagrada es esencial

para el éxito de todas las nuevas criaturas en Cristo, y es también resaltado en diferentes partes de la Biblia.

Por ejemplo, Pablo contrasta las obras de la carne con las obras del espíritu. Él indica que nuestra vida espiritual depende de nuestra voluntad de andar en el espíritu y vivir en el Espíritu, y que estas son evidencias de nuestro ser en Cristo. (Gal. 5:16-25) Una prueba más del poder transformador de Dios en la vida de los creyentes será manifiesta en su relación con sus nuevas criaturas. A veces habrá ocasión de malentendidos con otros hermanos de diversas líneas, pero Pablo nos exhorta a poner como una prenda de vestir tales gracias como misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Esto nos permitirá pasar por alto la idiosincrasia de los demás, también teniendo en cuenta la necesidad de extender el perdón, como Cristo nos ha perdonado. -Col. 3:3-13

Nuestro versículo clave hace hincapié en nuestra necesidad de manifestar amor puro, que sirve como una prenda exterior, para reunir los diversos dones del carácter semejante al de Cristo necesario para la aprobación divina. Además, es esencial que cada uno de nosotros siga las directrices bíblicas para cada acto de los que nos comprometemos a la mayor medida de lo posible. Esto nos ayudará a vivir en armonía con el espíritu de sacrificio, el espíritu de vida consagrado, el espíritu de santidad. Hemos de imitar a Cristo y caminar "como él caminó", si queremos tener éxito en nuestra estancia en el camino estrecho.- 1 Jn. 2:6

Los creyentes fieles son santificados por el santo servicio de la verdadera palabra de Dios.

(Juan 17:17) en esta cuenta, Jesús oró por sus discípulos que estaban con él en su última noche en la tierra. Su petición también fue en nombre de todos los miembros del cuerpo de la era Evangélica de Cristo hasta nuestros días. La santificación dada por Dios se produce por un proceso que está directamente relacionado con un estudio del creyente, y su alimentación en cuanto a los principios bíblicos contenidos en la Biblia. Allí, las normas de santa y justa conducta se establecen antes que la mente de cada uno de los hijos de Dios. Obediencia a sus enseñanzas separará el creyente más y más del espíritu del mundo, purificará la mente, y promoverá una mayor espiritualidad. Así, el estudiante diligente será realmente, como dice nuestro título "vestido en Cristo."

Disciplinas Espirituales Para la Nueva Vida

Versículo Clave: EN EL ÚLTIMO Capítulo del libro de Colosenses, Pablo exhorta a los hermanos en cuanto a la necesidad de diligencia en la oración, especialmente en nombre de aquellos testigos del plan de Dios. (Col. 4:2-4) Este es un aspecto importante de nuestro agradecimiento por el privilegio del discipulado cristiano. Fidelidad en la pronta venida y tardanza ante el trono de la gracia es indispensable para nuestro crecimiento y desarrollo en Cristo. Como espíritu-engendrado criaturas nuevas, estamos en el proceso de desarrollo para ayudar a lograr el cumplimiento de la promesa Abrahámica para bendecir a todas las familias de la tierra. (Gén. 12:3) En nuestras oraciones, debemos expresar nuestro apoyo a los esfuerzos hechos para promover el mensaje del reino.

“Dí a Arquipo, presta atención al ministerio que has recibido en el Señor.”
— *Colosenses 4:17*

**Escritura
Seleccionada:**
*Colosenses 4:2-6,
17*

Deberíamos tener gran compasión por la familia humana y como se nos presenten las oportunidades, debemos dar testimonio sobre el glorioso plan de salvación. Este plan ha sido proporcionado para brindar la oportunidad de vida

para el mundo de la humanidad. El hombre tiene la imperiosa necesidad de tal comodidad, dados los horrores de la enfermedad, conflictos religiosos, el hambre, las guerras, la violencia, la inmoralidad, la muerte y otras calamidades que existen en la actualidad a escala mundial. Imitemos el ejemplo de Pablo, grabado para nuestra exhortación: "Aunque estoy predicando el evangelio, no tengo nada para gloriarme: es más bien un deber que me incumbe: y ¡ay de mí, si no predico el Evangelio!" -I Cor. 9:16

Otro aspecto importante del estilo de vida del creyente es para redimir el tiempo de las preocupaciones temporales y enfocarse en esfuerzos espirituales. "Todo lo que te viniere a tu mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría, en el Seol, adonde fueres." (Ecles. 9:10) Hay muchos caminos de servicio en la causa del Señor que están disponibles para todos nosotros. En la medida en que seamos fieles en hacer incluso las cosas pequeñas con el fin de agradar a Dios, él nos recompensará con mayores oportunidades para el servicio. Pensemos en el alivio y consuelo que podemos otorgar a la hermandad por la pluma, teléfono, u otras formas de comunicación. Además, debemos aprovechar cada oportunidad para reunir con otros de la misma preciosa fe en reuniones y convenciones, además de participar en frecuente estudio personal de la Palabra de Dios.

En sus escritos, Pablo a menudo reconoció y alentó a muchos de sus compañeros por su nombre, en particular, a aquellos que le ayudaron en su ministerio. No sólo fueron el soporte de sus esfuerzos, pero también fueron sin duda los

instrumentos de comodidad y de fraternidad. (Col. 4:7-14) En nuestro versículo clave, Pablo exhorta a Arquipo que tenga en cuenta el ministerio que él había recibido del Señor y para su cumplimiento, aunque los detalles en cuanto a su naturaleza no son detallados. Nosotros, de igual manera, como hijos consagrados de Dios, debemos ser diligentes en servirle con cada fibra de nuestro ser.

Como el cuerpo de Cristo se está desarrollando actualmente, todos los que han sido aceptados como miembros a prueba puede dar fe de la influencia de fortalecimiento del Señor en sus vidas, así como él espera a que su Esposa se complete. Que cada creyente sea impulsado a mayor fervor en su caminar sacrificial por la gloriosa promesa de ser asociado con Cristo Jesús para ayudar a restaurar la humanidad a la perfección y la vida eterna durante el reino de Dios. -Apoc. 20:6

LA NUEVA CREACIÓN PREDESTINADA

Parte I

EXPOSICIÓN GENERAL DE LA ELECCIÓN —EL PENSAMIENTO EXACTO —NINGÚN DAÑO PARA LOS NO ELEGIDOS —DISTINCIÓN ENTRE LOS “ELEGIDOS” Y LOS “MISMOS ELEGIDOS” —“HAY UN PECADO QUE LLEVA A LA MUERTE” —“HORRENDA COSA ES CAER EN LAS MANOS DEL DIOS VIVO” —LA GRAN MULTITUD [O MUCHEDUMBRE—*TRAD.*]—SUS VESTIDOS BLANQUEADOS EN LA SANGRE DEL CORDERO —LA VID ELEGIDA Y SUS SARMIENTOS —DIVERSAS ELECCIONES EN EL PASADO—NINGUNA DE ELLAS ERA ETERNA—JACOB Y ESAÚ: TIPOS —“A JACOB AMÉ, MAS A ESAÚ ABORRECÍ” —FARAÓN —“PARA ESTO MISMO TE HE LEVANTADO” [ROM 9:17.] —DIOS NUNCA FUERZA LA VOLUNTAD —EL FARAÓN NO FUE UNA EXCEPCIÓN A ESTA REGLA—“JEHOVÁ ENDURECIÓ EL CORAZÓN DE FARAÓN” —LA NACIÓN ELEGIDA DE ISRAEL —“¿QUÉ VENTAJA TIENE, PUES, EL JUDÍO?MUCHO, EN TODAS MANERAS”—LA “NUEVA CREACIÓN” ELEGIDA —LO QUE SIGNIFICA LA “GRACIA” —EL EJEMPLO DE “LA GUARDIA DEL REY” —PREDESTINADOS A “ESTAR CONFORMES A LA IMAGEN DE SU HIJO” —“LOS QUE CONFORME A SU PROPÓSITO SON LLAMADOS” —CUALIFICACIONES Y CARACTERÍSTICAS DE LOS LLAMADOS —“SI DIOS ESTÁ POR NOSOTROS” —PARÁFRASIS DE LA ARGUMENTACIÓN DEL APÓSTOL —HACER FIRME NUESTRA VOCACIÓN Y NUESTRA ELECCIÓN —LA CARRERA —“PROSIGO A LA META” —“CONOCEMOS, HERMANOS AMADOS DE DIOS, VUESTRA ELECCIÓN.”

La doctrina de la elección, tal como la comprendemos generalmente, es muy repelente, llena de parcialidad y de injusticia, pero esto es el resultado de una mala comprensión de la Palabra divina sobre este tema. La elección enseñada en las Escrituras que vamos a esforzarnos a exponer, debe ser reconocida por todos como una de las doctrinas más importantes de la Biblia: está fundada no sólo en la gracia sino que también en la justicia, la equidad, y está desprovista totalmente de parcialidad. En resumen, según la concepción errónea de la elección, Dios habiendo condenado a toda la raza humana al tormento eterno, escogió para salvar de ella un “rebaño pequeño” solamente, permitiendo al inmenso resto de los humanos descender en los horrores indecibles a los cuales la presciencia divina les hubo predestinado antes de su creación. La confesión de Westminster que expone con la más competencia esta concepción falsa y todavía existente, declara de modo preciso que este “rebaño pequeño de elegidos” no debe ser considerado como salvo debido a cualquier mérito o dignidad, sino sencillamente y solamente por la voluntad de Dios.

El pensamiento exacto tocante a la elección, el que toda la Biblia sostiene, como vamos a demostrar, es todo lo contrario de lo que precede. Es la *muerte* (y no la vida eterna en el tormento) que fue el castigo infligido sobre nuestra raza y azota a cada uno de sus miembros a causa de la desobediencia de uno solo. Es la gracia de Dios manifestada en la redención por Jesús que rescató al mundo entero por su sacrificio el cual fue la “propiciación [satisfacción] por nuestros pecados

[los de la Iglesia] y no solamente por los nuestros, *sino también por [los pecados de] todo el mundo*” (1 Juan 2:2). Dios decidió que su Hijo unigénito debía tener el privilegio de rescatar a la raza al precio de su propia vida, y que en recompensa sería altamente elevado a la naturaleza divina* y, finalmente, “bendeciría a todas las familias de la tierra” despertándolas del sueño de la muerte, trayéndolas al conocimiento de la verdad, y ayudando a los bien dispuestos y a los obedientes a obtener la plena perfección de la vida humana y todas las bendiciones y las condiciones superiores a las de Edén.

Dios también decidió tener cierto número de “santos” bajo su Unigénito como sus coherederos en la gloria, la honra y la inmortalidad de la Nueva Creación y en la obra de bendición de la humanidad por la restauración. La Edad presente del Evangelio no ha sido destinada a bendecir y restablecer así el mundo, sino simplemente a llamar fuera del mundo un rebaño pequeño que constituiría los “mismos elegidos” de Dios después de haber aguantado victoriosamente dificultades y pruebas de fe, amor y obediencia y de esta manera “haber hecho firme su vocación y su elección (2 Ped. 1:10). Sin embargo, el llamado y la elección de este “rebaño pequeño” efectuándose *de esta manera* no causan ninguna

* Vol. V, Cap. V (en inglés).

dificultad, ningún daño a los no elegidos, los cuales no están en ningún sentido condenados más porque no son llamados — porque son puestos a un lado. Es lo mismo también para la gran mayoría de la gente de este país: no son perjudicados ni condenados cuando se efectuó una elección para nombrar a funcionarios del gobierno y que ellos no fueron entre los elegidos. Lo mismo que el fin de las elecciones terrestres es para designar a personas competentes capaces de trabajar por el bien de la gente en general gracias a las leyes y una administración sabia, así la bendición preparada por Dios no causa ningún daño a los no elegidos, sino está destinada a favorecerles: los elegidos constituirán los jueces reales, los reyes y los sacerdotes de la Edad milenaria y bajo su administración todas las familias de la tierra serán bendecidas.

Encontramos en las Escrituras muchas numerosas referencias a los “elegidos” y a los “mismos elegidos”: esta última expresión implica que se puede comprender que el término “elegidos” se aplique a todos los que entran en cierta condición de parentesco con Dios, en la cual tienen la esperanza, o la perspectiva de la inmortalidad, siendo de los miembros de la Iglesia glorificada; no obstante, es también posible que ellos caigan y que así dejen de formar parte de la clase elegida. En otras palabras, todos los de la clase consagrada, los que aceptan el llamamiento superior de Dios a la

Nueva Creación, son contados en total de los *elegidos* cuando sus nombres están inscritos en el libro de la vida del Cordero y que una corona es reservada para ellos, pero como la infidelidad puede conducir a la borradura de estos nombres y a la atribución de sus coronas a otros (Apoc. 3:5, 11), así dejarían entonces de formar parte de la Iglesia elegida. Al contrario, los “mismos elegidos” serían los que, finalmente, obtendrán las bendiciones a las cuales Dios llamó a los fieles en la presente Edad Evangélica, a los que “hacen firme su vocación y su elección” por su fidelidad a los arreglos y a los requisitos, hasta la misma muerte.

Las Escrituras llaman nuestra atención a dos clases que fallan de hacer firme su llamado y su elección. Una de estas clases — poco numerosa, sin embargo, tenemos razones para creerlo — no sólo perderá las recompensas de los elegidos, sino que además perderá la vida misma — en la Segunda Muerte. Es a esta clase que hace alusión el apóstol Juan cuando, hablando de la clase de la Iglesia, dice: “Hay un pecado que no lleva a la muerte . . . [y] hay un pecado que lleva a la muerte; por el cual yo no digo que se pida” (1 Juan 5:16). Será inútil orar o tener esperanza por los que cometen el pecado que conduce a la muerte. Este pecado se menciona en las Escrituras como un pecado contra el *Espíritu Santo* de Dios; se comete no involuntariamente ni por ignorancia, sino como el resultado de una obstinación a hacer lo que, por lo

menos al principio, había sido reconocido claramente como malo; si esta testarudez persiste, acaba en devenir una aberración monstruosa porque el Señor abandona estos obstinados al error que prefirieron a la Verdad. — 2 Tes. 2:10-12.

Los apóstoles Pedro y Judas hablan de esta clase en términos más o menos semejantes (véase Judas 11-16; 2 Ped. 2:10-22.). Todos éstos, en un tiempo, estuvieron entre los elegidos en la Iglesia (ninguno de ellos es del mundo, el cual no está bajo prueba o juicio ahora sino lo estará pronto bajo el Reino milenar). En lugar de andar según el Espíritu en las pisadas del Señor, en la vía del sacrificio, ellos “andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho”, procuran complacer a los hombres porque ven allí su propio interés; ellos están lejos de su pacto de consagración hasta la muerte (Judas 16). Pedro hace de esta clase de personas una descripción más explícita aún. Él declara que habían “escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos” así como el “perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”. Él las compara con Balam abandonando el camino de la rectitud por una ganancia terrestre. Sus palabras implican que se encontrará esta clase principalmente entre los doctores de la Iglesia, y sobre todo al fin de la Edad

actual; su mala conducta consistirá en parte en “despreciar el señorío” —aquellos que Dios ha honrado y “colocado” en el cuerpo. —2 Ped. 2:1, 10.

En la epístola a los Hebreos, tenemos dos descripciones de esta clase que cae, que deja de formar parte de los elegidos. En la primera (6:4-9), el Apóstol parece designar a los que, después de haber probado el don celestial y los poderes del siglo venidero, después de haber tenido parte del Espíritu Santo y haber sido aceptados como miembros de la clase elegida, recaen en el pecado —no a causa de la debilidad inevitable de la carne y de las seducciones del Adversario, sino abandonando voluntariamente y con conocimiento la rectitud. Ésos, el Apóstol nos asegura, no podrán ser renovados al arrepentimiento. Habiendo tenido su parte de los beneficios que provenían del gran sacrificio del rescate y habiendo escogido despreciar el favor de Dios, ellos usaron así y abusaron de su parte en la reconciliación; en consecuencia, no queda nada más por ellos. Por otra parte, como es de propósito deliberado que tomaron esta posición, las llamadas de la justicia (“righteousness”) no tendrán en lo sucesivo ningún efecto en ellos.

En otro capítulo (10:26, 27, 31), el Apóstol describe aparentemente a otra clase de gente que, en lugar de recaer en una vida de pecado y de mala reputación, abandona *la fe* que le justificaba y que

es indispensable para su conservación como justificadas en sus relaciones con Dios. En ambos casos, observaremos que es el hecho de pecar *voluntariamente* que constituye la gravedad del mal: “Si pecáremos *voluntariamente* después de haber recibido el conocimiento de la verdad [después de haber sido favorecidos por Dios en Cristo, en sabiduría, justificación y santificación] ya no queda más sacrificio por los pecados”. El sacrificio que Cristo hizo a favor de todos fue por el pecado original, por el pecado adámico y las debilidades hereditarias que arrastró a nosotros, hijos de Adán. Nuestro Señor no dio ningún precio de rescate por cualquier pecado voluntario de nuestra parte; por consiguiente, si pecamos voluntariamente, no queda nada del mérito original para aplicar a causa de nuestras transgresiones voluntarias. Seríamos obligados a pagar el castigo de nuestros pecados voluntarios. Si los pecados fueran premeditados, plenamente voluntarios, sin que ninguna medida de debilidad o de tentación pudiera conceder circunstancias atenuantes, y si fueron cometidos después de haber tenido un conocimiento claro de nuestra posición y de nuestro pacto con Dios, serían pecados que llevan a la muerte (la Segunda Muerte); no habría nada más a esperar, sino solamente la espera terrible de un juicio, de una sentencia, una indignación ardiente que devorará a todos los adversarios de Dios, a todos los que, a sabiendas, se opusieron a él, a su justicia y a su plan

el cual aseguraba esta justicia por la redención que está en Cristo Jesús nuestro Señor.

En el versículo 29, el Apóstol parece implicar que se remite aquí a los que, después de haber comprendido la obra de reconciliación de Cristo como Redentor, desafían esta obra que estima profana (u ordinaria) su sangre preciosa que garantiza el Nuevo Pacto y que desprecia así el Espíritu de gracia, la gracia de Dios que proporcionó esta reconciliación y de esta comunión con nuestro Redentor en su sacrificio y su recompensa. Los que despreciaron a Moisés y la Ley de la que era el mediador, murieron sin misericordia, aunque la sentencia de muerte que les azotó no estuviera destinada a ser eterna. Sin embargo, los que desprecian al Moisés antitípico, y que, así, desprecian el privilegio de la comunión en la sangre de Cristo, desprecian al mismo tiempo a Dios que hizo este arreglo en su favor, serán considerados dignos de un castigo más severo que el que azotó a los violadores del Pacto de la Ley. Será más severo en el sentido de que será una pena de muerte de la cual no habrá *ninguna redención*, ninguna resurrección, ninguna restauración; será la Segunda Muerte. No es asombroso que el Apóstol nos advierta, en cuanto a este tema, que tengamos cuidado de la manera en la que nos portamos con respecto a las disposiciones de la gracia divina; él nos asegura que si no somos protegidos más por el cuidado protector de nuestro Abogado que Dios designó — Jesús — esto volvería a nada menos que caer en manos del Padre, el gran Juez que no puede admitir ningún pecado, aceptar ninguna excusa, cuya provisión abundante pero única para la

misericordia hacia pecadores es la redención por Cristo Jesús nuestro Señor.

LA GRAN MULTITUD*

Así como lo hemos declarado, aparte de los que, cayendo de la posición de los elegidos, van a la Segunda Muerte, todavía existe otra clase traída a nuestra atención: sus miembros no hacen firme su llamado y su elección, sino no irán en la Segunda Muerte porque no pecaron voluntariamente en casos graves, ni rechazaron el mérito de la sangre preciosa. Esta clase, nosotros ya mencionamos como la “Gran Multitud” que saldrá de la gran tribulación; sus miembros lavarán sus vestidos y los blanquearán en la sangre del Cordero; sin embargo, aunque ellos obtienen una naturaleza espiritual y una gran bendición, participando como invitados en el banquete de las bodas del Cordero, no obstante, ellos perderán el gran premio que debe ir a los verdaderos elegidos solamente, a los vencedores fieles, a los que seguirán los pasos de Jesús con alegría y de todo corazón (Apoc. 7). Esta Gran Multitud no consigue mantener su lugar entre los elegidos, no consigue formar parte de los “mismos elegidos” a causa de su celo insuficiente por el Señor, la Verdad y los hermanos, porque los

* O Muchedumbre—*Trad.*

miembros de esta clase “son en parte sobrecargados por las preocupaciones de esta vida”. Sin embargo, ya que su corazón es leal al Redentor y que mantienen su fe en la sangre preciosa, que la mantienen firme y no la reniegan, en consecuencia, el Señor Jesús, nuestro Abogado, el Jefe de nuestra Salvación que lleva a los verdaderos elegidos a la gloria por el camino del sacrificio voluntario, llevará también a sus miembros de la Gran Multitud a una bendición espiritual — a la perfección en un plano inferior de ser espiritual porque tuvieron confianza en él y no renegaron ni su nombre, ni su obra.

En su parábola de la Vid, nuestro Señor hace alusión a la Iglesia elegida, la Nueva Creación; él nos dice que es la Vid y que sus discípulos fieles y consagrados que andan en sus huellas son los sarmientos. Él nos asegura que el hecho de ser sarmientos no signifique que serán exentos de pruebas y de dificultades, sino que al contrario, el Padre, el gran Viñador, procurará que tengamos pruebas de fe, paciencia y devoción, que estas cosas puedan cortarnos, de modo que nuestras afecciones se apoyen menos en cosas, esperanzas y ambiciones terrestres; él hará así para que podamos producir más frutos del Espíritu: dulzura, paciencia, amabilidad, longanimidad, afecto fraternal, amor, y que estas cosas puedan estar en nosotros y que abundan cada vez más de suerte que se pueda concedernos una entrada rica en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como miembros de la Nueva Creación. — 2 Ped. 1:11.

Sin embargo, nuestro Señor nos avisa que el hecho de obtener un lugar entre los verdaderos

sarmientos de la verdadera vid no es suficiente: hace falta que el Espíritu de la Vid esté en nosotros, hace falta que la disposición que lleva el fruto de la Vid esté en nuestro corazón. El Viñador nos permitirá quedar como sarmientos durante un tiempo razonable, con el fin de que pueda saber si damos la prueba que llevamos los frutos apropiados; si no, él nos condenará como incapaces. Somos advertidos también que él no esperará a encontrar racimos maduros en el joven sarmiento, ni tampoco uvas verdes. Él buscará más bien en primer lugar las indicaciones débiles de brotes en los frutos, luego la abertura de éstos en las flores de la uva, luego el fruto verde, y aún más tarde su madurez sabrosa. El Viñador muestra una paciencia larga en la espera o el desarrollo de este fruto de la Vid “que la diestra de mi Padre plantó” (Sal. 80:15.); pero si, después de un tiempo razonable, no encuentra ningún fruto, suprime este sarmiento como un retoño que absorbería la fuerza y el alimento de la Vid para su propio desarrollo y no para la producción del fruto deseado. Así es como nuestro Señor nos señala claramente que debemos hacer firme nuestra vocación y nuestra elección produciendo frutos de santidad cuyo fin, o recompensa, es la vida eterna.

(La quinta parte del tercer capítulo del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de marzo-abril de 2013)

Ven Oh Dueño de Mi Vida

Ven oh dueño de mi vida,
Generoso bien hechor
Que mi alma dolorida,
Clama ya por su pastor...
No te tardes te suplico
No te tardes oh Señor
Ven oh Dueño de mi vida,
Mi Jesus Mi Salvador.

A mi corazón oh Dueño,
Llena de tu tierno amor
Dale todo tu consuelo,
Muéstrale tu gran amor
Y hoy que vuelves a buscarnos,
Canter he Oh Redentor
Ven oh dueño de mi vida,
Mi Jesús mi Salvador.